

RESEÑA CRÍTICA DEL LIBRO “HOMO ACADEMICUS” DE PIERRE BOURDIEU

Pablo Tovillas

Próximamente será publicada por primera vez al idioma español¹ una obra fundamental de Pierre Bourdieu que nos aporta su perspectiva sobre el estudio de lo que él mismo dio a llamar el campo académico o científico². Más específicamente el autor nos lleva una vez más a su preocupación presente en sus obras centrales: el problema de la violencia simbólica³, o dicho de otra manera: comprender, y por qué no combatir, los mecanismos de dominación simbólica.

Para esto Bourdieu ha dedicado gran parte de su tarea investigativa y de reflexión teórica al estudio de la clase dominante, a indagar cómo domina y a dilucidar en distintos campos la singular relación entre el capital cultural⁴ y otros tipos de capital como ser el económico, el social, el político y el simbólico, los que se hayan distribuidos desigualmente en nuestras sociedades. En suma, a estudiar la relación problemática entre instituciones escolares, cultura y sociedad. En esta línea el autor produjo investigaciones que impactaron sobre el modo en que se aborda dicha relación en el escenario teórico de las ciencias sociales. Citemos solamente algunas: Los Herederos (1964) La Reproducción (1970), La Distinción (1984), La noblesse d'Etat, Grandes écoles et esprit de corps (1989)⁵, y la que nos ocupa en esta reseña publicado en 1984.

¹ La editorial Siglo XXI Argentina anuncia su publicación al español para mayo de 2008.

² “El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre posiciones es el lugar de una lucha de competencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica (...) definida como capacidad técnica y como poder social (...) entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado”. Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, pag. 76.

³ “La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por medio de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que una forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural”. Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1999, pag. 224

⁴ Bourdieu distingue tres formas de capital cultural: el capital heredado (transmitido en la socialización primaria y familiar), el capital cultural instituido (los títulos escolares) y el capital cultural objetivado (libros y otros recursos físicos asociados).

⁵ Las fechas corresponden al año de aparición de la obra en francés.

En *Homo Academicus*, Bourdieu aplica su agudeza sociológica y su capacidad interpretativa a su propia casta, la de los profesores universitarios franceses. Se trata de un texto que ha tenido hasta el momento una repercusión limitada en las maneras de abordar el estudio de la universidad. Básicamente este bajo impacto está asociado a dos hechos. El primero se refiere a que se trata de un estudio sobre la universidad francesa con todos los localismos que puede acarrear y los recaudos necesarios a tomar, y el segundo, a la propia debilidad del campo de reflexión dedicado a la problemática universitaria y la escasa centralidad que se le otorgan a las disputas teóricas.

Con respecto al primer fenómeno, Bourdieu mismo entiende que su estudio impone “*el modo de pensamiento relacional y analógico favorecedor del concepto de campo (...) y otorga la facultad de aprehender la particularidad dentro de la generalidad y la generalidad al interior de la particularidad, permitiendo considerar el caso francés con un “caso particular de lo posible”*”.⁶ En su enfoque metodológico las “teorías” constituyen trabajos de investigación que invitan no ya a un simple “debate teórico”, sino a su aplicación práctica y, por tanto, a su refutación o su especificación. En otras palabras, uno puede encontrar en *Homo Academicus* un corpus teórico-metodológico siempre pasible de extrapolar mientras uno cuente con un *habitus* sociológico que ponga en marcha los dispositivos de control capaces de comprender y situar la singularidad de los casos nacionales. Los conceptos en el esquema de Bourdieu sólo pueden emplearse en una forma sistemáticamente empírica y dentro de su propio sistema teórico.

Sin duda, el interés científico de Bourdieu por estudiar el mundo de los intelectuales tiene, como mucha de su sociología, un importante componente autobiográfico: la trayectoria de las “rupturas sociales y académicas” que lo trasladó de ser un hijo de un cartero y nacido en un pequeño pueblo del sudoeste de Francia a la cima de la pirámide intelectual de su país, el Collège de France en Paris.

Bourdieu, en entrevistas posteriores a la publicación de esta obra, reflexiona acerca de esta investigación señalando que construyó un doble objeto: primero el aparente, esto es, la universidad francesa en tanto organización, y por

⁶ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant en “*Respuestas. Por una antropología reflexiva*”. Grijalbo, 1995, pag. 48.

tanto el análisis de su estructura y funcionamiento, de las diferentes formas de poder que funcionan dentro de ella y de las trayectorias sociales de los individuos inmersos en dicha estructura. El segundo es más profundo: el de objetivar su propio universo y el cuestionamiento a una institución cuya legitimidad se asienta en reivindicar la objetividad y la universalidad de sus propias afirmaciones. El mundo universitario, lo mismo que cualquier universo social, es el escenario de una controversia en torno a la verdad del mundo universitario y del mundo social en general.

Para el autor la auténtica objetivación exige algo más que concretarse a llamar la atención sobre los orígenes social, étnico o sexual del productor cultural. Se trata también, y sobre todo, de objetivar su posición en el universo de la producción cultural; en este caso, en el campo científico o universitario. Ni estructura ni agente prevalecen en los análisis bourdesianos. Recurriendo al concepto de *habitus*, de raíz aristotélico-tomista, Bourdieu se rehúsa a considerar a los agentes como simples reflejos de estructuras objetivas, sin dejar de lado la aspiración a buscar los determinantes en términos de génesis. El *habitus* es “la interiorización de la exterioridad” y la “exteriorización de la interioridad”, es la sociedad en el cuerpo y en la mente, el que hace posible la percepción, la apreciación y la acción social para los sujetos, inculcados por un contexto social particular. El *habitus* en Bourdieu será una “estructura estructurada” capaz de operar como “estructura estructurante”, disposiciones incorporadas, durables, transferibles y transformables, que le permiten al sujeto un conjunto de comportamientos y de actitudes al tiempo que circunscribe su margen de acción.

¿Cuáles son las formas de poder propias del campo académico? Es a lo largo del capítulo 2, El conflicto de las Facultades, donde Bourdieu nos brinda algunas herramientas para clasificar la estructura de poder y las luchas entre las posiciones al interior del campo. El volumen y la estructura de cada uno de los capitales que se describen en el capítulo clasifican a los individuos en diferentes posiciones dentro del campo. Tenemos así, por una parte, los *determinantes sociales* de las posibilidades de acceso a las posiciones ocupadas, esto es, las determinantes de la formación del *habitus* y del *éxito académico*, donde el *capital económico* y *capital cultural* y *social heredados* (origen social, origen geográfico, religión) resultan los más influyentes. Las *determinaciones académicas* o el *capital académico* conformadas por el establecimiento frecuentado, el éxito académico

durante los estudios secundarios y superiores y los títulos obtenidos. El *capital de poder universitario* definido por la pertenencia a distintas posiciones ocupadas en la jerarquía institucional (decano, director de una unidad de docencia e investigación, pertenencia a jurados, etc.). El *capital de poder científico* dado por la dirección de un organismo de investigación, participación en una revista científica, en el directorio del CNRS (organismo central que financia investigación en Francia), etc. El *capital de prestigio científico* establecido por las distinciones científicas, traducciones en lenguas extranjeras, participación en coloquios internacionales, menciones en el Citation Index. El *capital de la notoriedad intelectual* definido por la pertenencia a la Academia Francesa, apariciones en televisión, colaboración en diarios, revistas intelectuales, pertenencia a comités de redacción de revistas intelectuales. El *capital de poder político o económico* determinado por la pertenencia a gabinetes ministeriales, enseñanza en las écoles de poder, condecoraciones diversas.

Por el lado de las disciplinas, terreno en el cual se despliegan los capitales y las luchas entre las posiciones, encontramos las "temporales dominantes", la Medicina y las Leyes donde el poder está esencialmente basado en el capital académico, esto es, en el control sobre los instrumentos materiales, organizacionales, y sociales de reproducción del cuerpo docente. Del lado de las disciplinas culturalmente autónomas, simbolizadas por las Ciencias Naturales, el poder está enraizado principalmente en el capital intelectual, esto es, prestigio y capacidades científicas definidas por y entre pares. La oposición entre estos dos polos refleja a la oposición de las dos fracciones principales de la clase dominante, con los hombres de negocios, ejecutivos, y funcionarios estatales en el lado del poder político y económico versus los artistas e intelectuales en el lado del poder simbólico y cultural. Entre ambos polos, las Humanidades y las Ciencias Sociales están, de forma similar, organizadas internamente alrededor del conflicto entre la autoridad científica y la sociopolítica.

El autor desenmascara así que las estrategias profesionales, las tendencias políticas, e incluso, la producción intelectual de los académicos, quienes gustan pensarse como libres e independientes y portadores de dones naturales y por tanto como exentos de determinismos sociales, resultan ser determinados por su ubicación y trayectoria en el campo académico.

Entiendo que la plena vigencia de este texto está vinculada, en primer lugar, a un principio epistemológico rector de cualquier teoría social. En tal sentido, Bourdieu en el posfacio resalta que la

ciencia social debe trabajar para reconstruir la génesis social no solamente de las categorías de pensamiento que pone conciente o inconcientemente en operación, tales como los pares de términos opuestos que tan a menudo orientan la construcción científica del mundo social, sino también de los conceptos que utiliza y que con frecuencia no son sino nociones de sentido común introducidas sin examen en el discurso docto (como la noción de profesión, aquí tácitamente recusada) o de los problemas que se plantea y que en más de un caso no son más que una forma más o menos doctamente disfrazada de los “problemas sociales” del momento, “pobreza” o “delincuencia”, “fracaso escolar” o “tercera edad”, etc.

En suma, el autor nos llama la atención, y en los estudios sobre educación superior esto es una gran deuda, sobre la necesidad de ejercer un riguroso control en la construcción de los conceptos teóricos.

En segundo lugar, el análisis científico de un mundo como el universitario, el cual es reconocido socialmente como un dispositivo portador de verdad y universalidad, implica además del propio análisis de las condiciones de producción de ese conocimiento, una apuesta de Bourdieu al valor de la institución universitaria como depositaria de una nueva universalidad, despojada de dogmas y más conciente del conocimiento que produce.

La lectura de *Homo Academicus* nos aporta un análisis del campo académico, de su estructura, al mismo tiempo que de la dinámica de funcionamiento, y contribuye a comprender desde una mirada sociológica esta creación humana, ajena para unos, familiar para otros, llamada Universidad.

PABLO TOVILLAS - Licenciado en Sociología (1991), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Sociología (2001) Institut d'études politiques de París (Sciences Po). Integrante del Equipo Técnico de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), Argentina, Coordinador del Área de Evaluación Externa y Proyectos Institucionales (1997 a la actualidad). Docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires, de San Martín y del Nordeste.